



★
REGIÓN DE MAGALLANES Y LA ANTÁRTICA CHILENA

El Sueño de Alexandra

Katrina Alexandra Graciela Godoy Ávila

Les contaré la historia de una niña de 12 años llamada Alexandra. Ella vivía en la ciudad de Punta Arenas, en una pequeña casita, en una parcela. Disfrutaba mucho del ambiente de la naturaleza; tenía animalitos regalones, como perros, gatos, gallinas, patos y caballos.

Un día, su madre le dijo que, debido a problemas económicos, había tomado una difícil decisión: la matricularía en una escuela rural que contaba con un acogedor hogar para los estudiantes de otras localidades; se tendría que ir a estudiar a Villa Tehuelches en la comuna de Laguna Blanca. Allí se quedaría de lunes a jueves, y solo el fin de semana podría estar en Punta Arenas. Alexandra, muy sorprendida, no dijo nada.

Mientras pasaban los días, pensaba mucho en el cambio que tendría. Se sentía triste, y aunque entendía la situación de su mamá y que sabía que no podría negarse a ir, pensaba mucho en sus animalitos con los que convivía a diario. Eran parte de su vida, tanto así, que hasta le puso nombre a cada uno: Zeus, Tigger, Peppa, Manyi, Tony y muchos otros... A todos los llamó “mi rebaño”. Hablaba a diario con ellos, los alimentaba, los cuidaba y los quería mucho.

Después de una semana, llegó el día: tuvo que empacar todo lo que necesitaba para irse al nuevo colegio y hogar. Se despidió de cada una de sus mascotas, los abrazó y les prometió que siempre los tendría en su corazón, les dijo que deseaba que ellos se fueran con ella. Con lágrimas en los ojos, se despidió, tomó el bus y se fue rumbo a la gran comuna de Laguna Blanca.

Durante el trayecto observaba por la pequeña ventana del bus toda la hermosa naturaleza que existía en tan apartado lugar: los árboles, lagunas, cerros, ¡era hermoso! El sol brillaba en todo su esplendor y podía ver que sus rayos se reflejaban en la ventana. En el trayecto pudo ver liebres corriendo, chingues, zorros y guanacos que se encontraban en las cercanías de la ruta. También vio muchas ovejas y caballos; fue maravilloso encontrar en las lagunas patos silvestres, caiquenes, cotorras y rosados flamencos; más le sorprendió ver a ñandúes que corrían velozmente por la inmensa e infinita pampa. Estaba maravillada con tanta flora y fauna que nunca se imaginó que existiera tan cerca, ya que nunca había viajado a ninguna parte.

Después de casi dos horas de viaje, llegó a Villa Tehuelches. Al observar el lugar se sorprendió. Esta villa era una ciudad muy pequeña y linda, rodeada de pampa magallánica, con una brisa de viento muy semejante a la de Punta Arenas. Las personas que la recibieron eran muy amables y serviciales, se sintió cómoda y feliz; a pesar de todo esto, extrañaba a su rebaño.

Y así fue como se adaptó a su nueva vida. El colegio era un gran colegio, muy inclusivo, y se estudiaba mucho; los profesores eran geniales, pero lo que más le gustaba eran las salidas de excursión por la comuna todos los días. Se preparaban muy bien, llevaban agua y colaciones, y una vestimenta muy cómoda, pero abrigadora; solían caminar largos tramos experimentando toda la naturaleza, reconociendo cada planta que había.

Y así, después de varios meses de recorridos, ya conocía muchos nombres de especies de la flora del lugar; observaba el bosque y podía reconocer la lenga y el roble; en la pampa, el coirón; en las praderas mejoradas había pasto ovello, alfalfa y trébol blanco, algo nunca antes visto.

Tiempo después se sentía muy contenta; era feliz, porque podía compartir su tiempo con ambas actividades: el colegio en la villa y los fines de semana con sus

animalitos en la parcela. Cuando la veían se ponían contentos, se abalanzaban sobre ella, y durante gran parte del día les contaba todo lo que había visto y conocido, prometiéndoles que algún día también ellos podrían ir y vivir allí.

A mediados de diciembre, cuando ya terminaba el año escolar, se sentía un poco triste, porque sabía que tendría que volver a su ciudad para pasar sus vacaciones de verano junto a su mamá, y que ya no podría realizar las tan ansiadas excursiones que la hacían sentir motivada y muy enriquecida con estas bellas experiencias; pero tenía muy claro que eso debería ser así y que sería temporal.

Estaba en su casita... Una mañana se despertó muy temprano y fue en busca de su rebaño, y les dijo: “Hoy vendrán conmigo”. Estaba decidida a llevarlos a la gran Villa Tehuelches, y así fue cómo los alistó. Muy feliz se dirigió a tomar el bus camino a la villa; fue grande su sorpresa cuando el chofer le dijo que los subiera a todos y que los llevaría. Alexandra estaba feliz, su corazón latía muy rápido. Comenzaron el gran viaje. Mientras recorrían la ruta, ella les hablaba y les contaba los lugares que conocía, los nombres de los árboles y de los animales que había en el camino. El rebaño la escuchaba con mucha atención. Después de un par de horas, llegaron y llevó a su rebaño directo a la pampa. Los animalitos estaban felices, corrían y corrían sin parar. La brisa del viento era suave y tibia, y ella estaba feliz, ya que había cumplido su promesa de que algún día los llevaría, y así fue. De repente escuchó la voz de su mamá: “¡Ale, Ale: debes levantarte para desayunar!”. Ella abrió sus ojos y con gran sorpresa se dio cuenta de que lo del viaje a Villa Tehuelches con su rebaño había sido un lindo sueño. Sonrió y pensó: «Ya se cumplirá, no perderé la esperanza», y se fue muy contenta a tomar un rico desayuno.

Katrina Alexandra Graciela Godoy Ávila
12 años
Laguna Blanca
Tercer lugar regional